

LA CARA OCULTA DEL SINHOGARISMO

LA MIRADA DE LAS MUJERES Y LA NECESIDAD DE INCORPORAR UNA PERSPECTIVA FEMINISTA EN LA LUCHA CONTRA EL SINHOGARISMO

“Cuando estuve en la calle no me gustaba dormir por la noche por el miedo a que un hombre me pudiera agredir o violar”. Alice Sioux contaba esto en una entrevista realizada en el Lokal de Lola, un espacio creado por la asociación “Lola No Estás Sola” para ofrecer un lugar seguro, de empoderamiento y de escucha a las mujeres en situación de sinhogarismo del barrio de Nou Barris, en Barcelona. Alice es de Algeria y vive en España hace más de veinticinco años. Hace dos años, tras ser desahuciada de su piso, se vio en situación de calle. Hoy vive en uno de los pisos del proyecto feminista “Lola No Estás Sola”. Ella es una de las muchas mujeres cuyas historias son invisibilizadas.

Los datos reflejan que las mujeres y sus hijos son el grupo de mayor crecimiento dentro de la comunidad de personas sin hogar en el contexto europeo. En Suecia, por ejemplo, entre 1993 y

2017, la proporción de mujeres en situación de sinhogarismo aumentó del 17% al 38%. En 2017, en Irlanda, el 44% de las personas sin hogar contabilizadas eran mujeres. Por otro lado, en Inglaterra y en Escocia, cerca del 90% de las familias monoparentales que solicitaron ayudas públicas para personas sin hogar en 2018 eran mujeres. En España también se ha identificado un aumento del número de mujeres que representaban el 25% de las personas sin hogar en 2020, frente al 20% en 1999. Sin embargo, estos datos son poco fiables dado que múltiples estudios han demostrado la incapacidad de los estados europeos para determinar el alcance real de la exclusión residencial que sufren las mujeres y que, según la experiencia de las entidades que luchan contra el sinhogarismo femenino, permanece aún oculto. Clara Naya, coordinadora del proyecto “Lola No Estás Sola” de empoderamiento para mujeres en situación de calle en Barcelona apuntó en una



Fuente: Mar Soriano

entrevista que los datos no son verdaderos pues “no estamos siendo capaces de acceder a las mujeres en situación de sinhogarismo”, y la pregunta es ¿por qué?

Miembros de la OCDE¹ han empezado a identificar esta creciente incidencia del "sinhogarismo oculto", en referencia a las personas que no aparecen en las estadísticas oficiales sobre personas sin hogar, y que afecta con más frecuencia a las mujeres. Existe, por tanto, una clara necesidad de realizar un censo con datos precisos y actualizados del número de mujeres que sufren exclusión residencial para visibilizar el

sinhogarismo femenino. El problema de la desinformación se inicia en la ausencia de una definición armonizada y completa de lo que se entiende por “sinhogarismo”. La FEANTSA² estableció en 2005 una clasificación del sinhogarismo entendido como un fenómeno amplio, y que va más allá de vivir directamente en la calle, distinguiendo cuatro tipologías de sinhogarismo (ETHOS): personas sin techo (1)-durmiendo al raso o pernoctando en albergues-, personas sin vivienda (2) -en centros y refugios como los CIEs³ -, personas que residen en viviendas inseguras (3) -espacios ocupados o que viven bajo la amenaza de violencia de familiares o pareja o acogidas temporalmente por familiares o

¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). <https://www.oecd.org/acerca/>

² European Federation of National Organisations Working with the Homeless. <https://www.feantsa.org/en>

³ Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de España.

amigas/os- y por último, quienes residen en viviendas inadecuadas (4) -casas de estructura temporal o barracas o en situación de pobreza energética-.

Múltiples investigaciones advierten que es imprescindible que los estados apliquen tanto en las estadísticas de enumeración como en las estrategias contra el sinhogarismo, una definición amplia de lo que se entiende por no tener un hogar. Esta petición se basa en que es en las últimas categorías (3 y 4) -precisamente las más invisibilizadas y de las cuales existen menos datos- en las que el número de mujeres es notablemente mayor. Sin embargo, en el contexto europeo, se siguen contabilizando a las personas sin hogar en base a criterios centrados en las categorías más visibles del sinhogarismo (1) y usando metodologías y técnicas de enumeración que infrarrepresentan a las mujeres en situación de calle, como es el caso de los recuentos nocturnos en las calles. Estas estadísticas de los diferentes países europeos ignoran las particularidades de ser mujer en la calle y la inherente diferencia entre hombres y mujeres en la forma de llegar y de reaccionar al sinhogarismo en nuestra sociedad⁴.

Estudios a nivel europeo demuestran que las mujeres son menos propensas a acudir a los albergues y a la calle, prefiriendo primero buscar soluciones de alojamiento con amigos y familias. Por otro lado, los datos claramente sugieren que el sinhogarismo familiar afecta mayormente a mujeres solas con hijos a su cargo. Esta situación está estrechamente relacionada con la violencia doméstica y la marginación económica⁵. En el caso

de las mujeres que han sufrido violencias machistas, y que se encuentran en refugios o servicios similares, se categorizan en los estudios estadísticos como “víctimas de violencia de género” y no como mujeres en situación de sinhogarismo, lo que oculta, de nuevo, esta realidad⁶. Más aún, en gran parte de Europa, las mujeres siguen sufriendo formas de exclusión de la vivienda a un ritmo mayor que los hombres⁷. En España, las mujeres presentan mayores dificultades, tanto en el acceso como en el mantenimiento de los gastos aparejados a la vivienda debido a su inferior integración en el mercado laboral. Datos relativos a Barcelona, indican que el 65% de las personas que acuden en busca de ayuda a la plataforma de afectados por la hipoteca son mujeres (PAH 2018). Asimismo, según datos de la Encuesta sobre Integración y Necesidades Sociales de 2018, los hogares liderados por mujeres en los que éstas son las sustentadoras principales o es la única, efectivamente tienen mayores dificultades para hacer frente a los costos derivados de la vivienda, así como mayores niveles de pobreza energética.

Las principales organizaciones locales especializadas en esta área en la ciudad de Barcelona, coinciden con el diagnóstico de que el sinhogarismo femenino es un fenómeno afectado por causas estructuralmente diferentes al masculino y con dificultades añadidas en relación al género y también a su rol social. En una conferencia sobre el sinhogarismo femenino Clara Naya declaró que “la situación de calle es una versión superlativa de lo que vivimos en nuestra sociedad, y que por tanto el machismo, la invisibilización y las

⁴ Mayock and Bretherton, 2016. Busch-Geertsema et al., 2010.

⁵ Busch-Geertsema et al., 2010.

⁶ Baptista, 2010; Jones et al., 2010.

⁷ Domergue et al., 2015.

violencias hacia las mujeres, así como, las distintas vulnerabilidades que sufrimos, en la calle se magnifican”, por tanto es un reflejo aumentado de la situación de desigualdad de género existente en nuestra sociedad. Las mujeres se ven especialmente afectadas por factores de riesgo y vulnerabilidad relacionados con la presión, los abusos sexuales, la violencia de género o la prostitución. En este sentido, en la entrevista mencionada, Alice Sioux compartió: “me daba miedo dormir por las noches, dormía por el día y me pasaba las noches andando, estando en espacios abiertos, en sitios con turistas como las Ramblas. Al principio dormía en la playa hasta el mediodía, luego cuando empezó el calor me iba al parque de la Ciutadella para descansar durante el día. Las mujeres están escondidas y solas”. Ante la gran exposición que implica encontrarse durmiendo en la calle como mujer y el miedo que supone, muchas se esconden para dormir lo que supone que no sean visibles en los recuentos nocturnos que se usan para contabilizar a este colectivo.

En Barcelona, las mujeres representan un “15%” del colectivo visible de personas en situación de sinhogarismo. Cada noche, 117 mujeres duermen en las calles de la ciudad. En el centro Assís -que atiende a personas sin hogar-, recibieron en 2018 a un 40% más de mujeres que el año anterior. Ese mismo año llevaron a cabo una encuesta interna que determinó que las principales causas del sinhogarismo femenino de las mujeres encuestadas están relacionadas con rupturas sentimentales y violencia de género. Constataron también que gran parte de estas mujeres acaban durmiendo en la calle como la última fase de un largo proceso de violencia, pérdidas y privaciones y que por el hecho de ser mujeres, llegan en peores

condiciones a la calle; por la posición de desventaja en la sociedad, la exposición constante a la violencia y una mayor estigmatización.

Un estudio basado en una entrevista a 132 mujeres sin hogar de Madrid, conducido en 2016 por la Dra. Sonia Panadero, determinó que a lo largo de su historia, el 52% de las mismas habían sufrido agresiones físicas en la edad adulta, el 32% agresiones sexuales, el 56% violencia de género y el 48% había efectuado algún intento de suicidio. En otros países, datos similares manifiestan la existencia de esta violencia en la mayor parte de las mujeres en situación de calle. Una investigación realizada en Irlanda en 2015, reveló que el 92% de las mujeres entrevistadas -todas ellas atendidas en recursos dirigidos a personas sin techo- había sufrido alguna forma de violencia física o abuso de carácter sexual. Otro estudio realizado por la ONG Crisis en Inglaterra revelaba que un 58% de las mujeres en situación de calle fueron intimidadas o amenazadas de manera violenta entre 2016 y 2017. La historia de Alice refleja la violenta realidad de muchas mujeres, pues durante el período que estuvo en situación de calle llegó a sufrir un intento de violación; “la primera vez que dormí por la noche, y hacia las tres de la madrugada, sentí como abrían la tienda de campaña donde estaba y me llamaban por mi nombre. Era un conocido que dormía en la misma zona. En ese momento presentí algo malo y cerré la tienda. Entonces se metió y me tapó la cara, me puso boca abajo y me empezó a estrangular. Justo cuando iba a perder la conciencia, del miedo de pensar que quería abusar de mí, saque fuerzas de donde no sabía que tenía, chillé lo más fuerte que pude y él se fue corriendo. Vi un coche de policía y les expliqué pero no me hicieron ningún caso, me trataron de loca, ni me

llevaron al médico, diciéndome que era un trámite muy largo que no merecía la pena.”

En lo que respecta al estado de salud y las necesidades sanitarias también existe una diferenciación puesto que las mujeres sin hogar tienen más problemas de salud que las mujeres que no sufren exclusión residencial, y que los hombres que se encuentran igualmente en situación de calle⁸. Estudios europeos reflejan que los índices de mortalidad son más altos en mujeres que en hombres, el hecho de estar en la calle multiplica por 7 la mortalidad en hombres y por 11 en mujeres. Por lo que hace a la salud sexual, existen pocos datos pero en relación a las violencias, Clara entiende que “las mujeres que se encuentran en situación de calle, ante el miedo a las posibles violaciones, acaban desconectándose de su propio cuerpo, no tienen relaciones sexuales escogidas en una forma saludable y esto repercute en su salud ginecológica. Muchas de las mujeres que hemos conocido presentan hemorragias, infecciones...”.

Existen todavía más violencias específicas asociadas al rol de género impuesto a las mujeres en las estructuras patriarcales de nuestra sociedad. Cuando se enfrentan, por ejemplo, a la falta de hogar, las mujeres dejan de lado su salud, ya que la búsqueda de vivienda, comida y ropa para ellas mismas y, en muchos casos, para sus hijos e hijas se convierte en la prioridad, pues se entiende que deben ser ellas quienes se encarguen. Clara apuntó sobre esto que “la pérdida de la vivienda tanto a nivel social como emocional, se vive por parte de

las mujeres de forma muy diferente a los hombres, por nuestra socialización respecto al hogar.”. También comentó el hecho de que muchas mujeres en situación de sinhogarismo son juzgadas en relación a su maternidad y son reacias a solicitar ayudas sociales por miedo a que se les pueda retirar la custodia. Afirmando que a la mayoría de las mujeres que asisten al “Lokal de Lola” se les ha retirado la custodia de sus criaturas, en especial a las mujeres embarazadas en situación de calle. A Alice le retiraron la custodia de su hijo y sus dos hijas hace nueve años; “a la más pequeña no la conozco porque me la retiraron cuando era un bebé, en el hospital. Volaron con ella porque no tenía un techo fijo. Yo estaba en una habitación y me dijeron que si estaba en buenas condiciones me la devolverían pero al no poder pagar me echaron y no me la dieron. [...] Si la busco ahora me pueden penalizar porque no es mayor de edad. Cuando me quitaron a mis hijos estuve cinco meses con depresión. [...] Me lo pintaron como que era mi culpa, me traumaron. [...] Te machacan, te hacen sentir que eres la responsable, no me sentí aliviada hasta que volví a verles”. Esto afectó gravemente a su salud mental, problema que se magnificó cuando se encontró en situación de calle.

Tras analizar los diferentes datos, estudios, experiencias personales de las mujeres en situación de sinhogarismo y las entidades que las atienden, queda claramente afirmada la existencia del sinhogarismo femenino -pese a la fatídica falta de datos-. También se constatan las graves vulneraciones de derechos que sufren, específicamente, las mujeres que se encuentran en esta situación. Sin embargo, en el contexto

⁸ Peggy Maguire and Kristin Semancik, European Institute of Women’s Health

institucional, estas diferencias por razón de género no han sido identificadas ni estudiadas, lo que por ende señala, que no se dispone de recursos que ofrezcan una solución adecuada y específica para proteger efectivamente los derechos de las mujeres sin hogar. La evidente falta de información y comprensión las mantiene invisibilizadas por una sociedad machista que las rechaza y las ignora. La invisibilización es además otra forma de violencia estructural pues en la actualidad, la mayoría de los servicios que atienden a personas sin hogar están profundamente masculinizados tanto metodológica como estructuralmente. Además, se enfocan únicamente en la realidad de los hombres, sin tener en cuenta las vulnerabilidades asociadas al sinhogarismo femenino -y por supuesto, sin considerar las realidades de las mujeres migradas que sufren sinhogarismo, y son juzgadas bajo una triple discriminación-.

Como se ha señalado, se enfrentan a muchas desigualdades y problemas de salud que deben abordarse mediante políticas y programas específicos. También, en relación con la exposición a las violencias sexuales, es crucial que puedan contar con espacios de seguridad no mixtos. Puesto que cuando llegan a los recursos para personas sin hogar se vuelven a encontrar con espacios donde fundamentalmente hay hombres y donde se reproducen hostilidades y violencias. A este respecto, Alice comentó que varias conocidas habían sufrido agresiones en duchas de centros de asistencia a personas sin hogar mixtos.

Por otro lado, las respuestas impulsadas para afrontar el sinhogarismo femenino son, a menudo, intrínsecamente sexistas, especialmente cuando una mujer no vive en el papel esperado de madre,

esposa o cuidadora. Existen pruebas de que, incluso en algunos de los sistemas de asistencia social y de personas sin hogar más avanzados de Europa, tienen lugar respuestas sexistas y culturalmente influenciadas al sinhogarismo de las mujeres. En relación con este punto, cabe señalar que múltiples organizaciones denuncian las indiscriminadas quitas de custodia en Cataluña – donde se realiza el 40% de las retiradas de todo el país- y que se centran en las criaturas de mujeres migradas que se encuentran en situación de exclusión residencial sin ofrecerles una alternativa habitacional para que puedan mantener a sus hijos e hijas. Clara indicó, además, que se han encontrado casos en los que las hijas cuyas custodias se retiraron de sus madres por sufrir sinhogarismo, han acabado también sufriendo situaciones de exclusión residencial, lo que sugiere un grave problema por un sistema que no es capaz de aportar soluciones que protejan efectivamente a las hijas y no criminalicen a sus madres por no contar con una buena situación económica.

Las entidades advierten que, recibir un acompañamiento intensivo y continuado, así como, recuperar redes sociales son los factores más valorados por ellas. Destacan como esencial que se incluya una perspectiva feminista tanto en la prevención, como la detección y en la posterior respuesta al sinhogarismo. Solo con esta mirada será posible visibilizarlas y crear recursos que permitan acceder y responder al sinhogarismo femenino -por ejemplo, realizando recuentos en servicios de día y no nocturnos y ofreciendo centros de atención no mixtos-. Cabe destacar, que no se trata solo de espacios diferenciados sino también de una atención diferenciada que tenga presente las especificidades del sinhogarismo femenino. En este sentido, recalcan la necesidad de

incluir una formación en perspectiva de género a las trabajadoras y trabajadores que atienden a las personas en situación de sinhogarismo para que no se perpetúen las violencias.

“Las mujeres llegan al Lokal de Lola con un proceso de desvalorización personal y muy deteriorada su identidad. Es por esto que hay que poner a la mujer en el centro de la intervención y acompañarla en su empoderamiento desde una mirada feminista.”, esto fue manifestado por Clara ante la frustración por la falta de recursos específicos en las respuestas al sinhogarismo femenino. Al “Lokal de Lola” acuden muchas mujeres en busca de un lugar donde no sentirse juzgadas, donde poder estar tranquilas, y olvidar. Alice concluyó la entrevista señalando los motivos por los cuales se siente cómoda con las “Lolas”; “no te juzgan, los asistentes sociales te machacan, vas a pedir ayuda

y sales llorando, te cuestionan tu vida, como si fueras una niña pequeña. Aquí eres libre de contar o no, tus cosas. Te apoyan y si pueden te dan soluciones. No te hacen sentir culpable, ni insinúan que tu te has buscado esta situación.”.

Es esencial, por tanto, promover una respuesta feminista y empoderadora ante la grave vulneración de derechos que sufren las mujeres en situación de sinhogarismo y fomentar una visibilización efectiva del fenómeno del sinhogarismo femenino porque lo que no se nombra, no existe.

Mar Soriano Marfa,
voluntaria de atención a personas sin hogar y
encargada de la asociación @mes.humans.

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Vía Laietana, 51, entlo.3ª. 08003 Barcelona
Tels.: 93 301 39 90 – (31 98) Fax: 93 317 57 68
e-mail: info@anue.org

Con el apoyo de:



Generalitat de Catalunya
**Institut Català
de les Dones**

Referencias:

- The Women's Homelessness in Europe Network Website. (2018, February 21). Women's Homelessness in Europe Network. <http://womenshomelessness.org/>
- L., L., & L. (2020). Lolanoestassola.org – Mujeres sin hogar. LolaNoEstasSola. <https://lolanoestassola.org/>
- Arrels, E. (2018). En la Unión Europea. Arrels Fundació. <https://www.arrelsfundacio.org/es/personas-sin-hogar/problematika/europa/>
- INE / La organización estadística en España / Inventario de Operaciones Estadísticas / Inventario actual / Ficha IOE actual: 30454. (2012). INE. <https://www.ine.es/dyngs/IOE/es/operacion.htm?numinv=30454>
- Arrels, E. (2020). En la Unión Europea. Arrels Fundació. <https://www.arrelsfundacio.org/es/personas-sin-hogar/problematika/europa/>
- Busch-Geertsema, Volker, Benjaminsen, Lars, Hrast, Masa Filipovic et al. (1 more author) (2014) Extent and Profile of Homelessness in European Member States : A statistical update. Research Report. FEANTSA , Brussels.
- Domergue, M., Derdek, N., Vaucher, A.C., de Franclieu, L., Owen, R.; Robert, C., Spinnewijn, F. and Uhry, M (2015) An Overview of Housing Exclusion in Europe: 2015 (Paris: Foundation Abbe Pierre).
- Bretherton, J. (2016). Reconsidering Gender in Homelessness. Reconsidering Gender in Homelessness. Published.
- Hansen Löfstrand, C. and Quilgars, D. (2016) Cultural Images and Definitions of Homeless Women: Implications for Policy and Practice at the European Level, in: Mayock, P. and Bretherton, J. (Eds.) Women's Homelessness in Europe. (London: Palgrave Macmillian).
- Bretherton, J. and Mayock, P. (2016) Introduction, in: Mayock, P. and Bretherton, J. (Eds.) Women's Homelessness in Europe. (London: Palgrave Macmillian).
- Pleace, N., Fitzpatrick, S. Johnson, S., Quilgars, D. and Sanderson, D. (2008) Statutory Homelessness in England: The Experience of Families and 16-17 Year Olds (London: Department of Community and Local Government).
- Busch-Geertsema, V., Benjaminsen, L., Filipovič Hrast, M. and Pleace, N. (2014) Extent and Profile of Homelessness in European Member States: A Statistical Update (Brussels: FEANTSA).
- Johnson, G., Ribar, D. C. and Zhu, A. (2017) Women's Homelessness: International Evidence on Causes, Consequences, Coping and Policies, Melbourne Institute Working Paper Series. (Melbourne: University of Melbourne).
-

- Mayock, P., Sheridan, S. and Parker, S. (2012) Migrant Women and Homelessness: The Role of Gender-based Violence, *European Journal of Homelessness* 6(1).
- Shinn, M. (1997) Family Homelessness: State or Trait?, *American Journal of Community Psychology* 25(6).
- Reeve, K. with Goudie, R. and Casey, R. (2007) *Homeless Women: Homelessness Careers, Homelessness Landscapes* (London: Crisis).
- Pleace, N. (2016) Exclusion by Definition: The Underrepresentation of Women in European Homelessness Statistics, in: Mayock, P. and Bretherton, J. (Eds.) *Women's Homelessness in Europe*. (London: Palgrave Macmillan).
- Baptista, I. (2010) Women and Homelessness, in: E. O'Sullivan, V. BuschGeertsema, D. Quilgars and N. Pleace (Eds.) *Homelessness Research in Europe*. (Brussels: FEANTSA).
- Jones, A., Bretherton, J., Bowles, R. and Croucher, K. (2010) *The Effectiveness of Schemes to Enable Households at Risk of Domestic Violence to Remain in Their Own Homes* (London: Communities and Local Government).
- Watson, S. (2000) Homelessness Revisited: New Reflections on Old Paradigms, *Urban Policy and Research* 18(2).
- Löfstrand, C. and Thörn, C. (2004) The Construction of Gender and Homelessness in Sweden, *Open House International Journal* 29(2).
- Vázquez, J.J. y Panadero, S. (2019). Suicidal Attempts and Stressful Life Events Among Women in a Homeless Situation in Madrid (Spain). *American Journal of Orthopsychiatry*. JCR 2017: 1,531.
- Panadero, S. (2016). MUJERES SIN HOGAR EN MADRID. UN ESTUDIO LONGITUDINAL. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5523900>
- Sales, A. (2015). How many homeless people live in Spain? Incomplete sources and impossible predictions. Department of Political Sciences, Pompeu Fabra University. Published.
- OECD Affordable Housing Database. (2020). HC3.1 HOMELESS POPULATION. <https://www.oecd.org/housing/data/affordable-housing-database/>
- European Social Policy Network (ESPN). (2019). *Fighting Homelessness and Housing Exclusion In Europe. A study of national policies*. European Commission.
- Arrondo, M., & Bosch, J. (2018). *La exclusión residencial en España*. Fundación FOESSA.
-